

Callejón del abanico



La antigua pulquería se llamaba “el cariño” porque las dueñas les daban más que pulque a sus clientes, al tinacal del callejón iban en secreto por las noches los enamorados infelices, porque las cariñosas sabían consolar con mucho amor a su clientela.

Además, se dice elaboraban amuletos y lanzaban sortilegios para encender, conservar y apagar amores.

Un mal día, ocurrió a la media noche en una de tantas riñas de amores que la pulquería termino con muchas balas adentro. El ayuntamiento despejo el callejón para intentar acabar de una vez con tal desorden y abrió una calle donde de inmediato las cariñosas iniciaron un hostel con venta de vino que la gente disimuladamente bautizo como “el abanico” porque continuaron juntándose a beber, bailar y disfrutar seducidos mineros, viajeros y vagabundos que llegaban ahora por cientos al abanico multicolor de bellas cariñosas.